



DERECHOS *vs* PREJUICIOS

MONOGRAFÍA CONFECCIONADA A PARTIR
DE INFORMACIONES Y REPORTAJES ELABORADOS
POR EL SERVICIO DE NOTICIAS DE LA MUJER DE
LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE
SEMIac

DERECHOS *vs* PREJUICIOS

Monografía confeccionada a partir
de informaciones y reportajes elaborados
por el Servicio de Noticias de la Mujer
de Latinoamérica y el Caribe - SEMlac
2023

Retos en casa.....	5
Infancias con derecho a la felicidad.....	8
Fotógrafa documenta la diversidad familiar	11
Ser diferente no es el problema	14
Una violencia muy invisible.....	17
Narrativas lésbicas: libertad vs. silencio	20
Ellas cuentan sus vidas.....	22



Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe
Corresponsalía Cuba
E-mail: semlaccu@enet.cu
Web: www.redsemlac-cuba.net

RETOS EN CASA

DE LA REDACCIÓN



“Aunque no se logre cambiar la mentalidad de todos, por lo menos no estamos en desamparo”, afirma la activista trans Nomi Ramírez cuando se refiere al Código de las Familias como garantía de derechos para la población LGBTIQ+.

La aprobación del Código de las Familias, en septiembre de 2022, abrió un camino a favor de la inclusión y de la lucha por la justicia y el reconocimiento de los derechos de todas las personas en Cuba.

Sin embargo, al interior de los hogares aún persisten prejuicios que laceran el desarrollo pleno de quienes tienen identidades no heteronormativas.

“No reconocer que las personas LGBTIQ+ existimos en la sociedad, en nuestras familias, puede generar limitaciones, actitudes violentas, discriminatorias”, señala a SEMlac Jorge González Núñez, presidente del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba.

Una de las primeras reticencias que se generan es poder expresar libremente sentimientos y comportamientos que, de tratarse de parejas heterosexuales, nadie pondría en cuestionamiento.

“Por ejemplo, si vamos con nuestra pareja, no se le reconoce como tal: cuesta decir esposo, esposa, novio; reconocer que hay una relación de amor, que pasa también por la sexualidad”, expone González como ejemplo.

Algo similar experimenta Elizabeth Cabrera Espinosa, emprendedora de la capital cubana, quien disfruta plenamente su vida familiar con su pareja y el hijo de ambas.

“Creo que si fuéramos una pareja heterosexual, seríamos mucho más cariñosas la una con la otra”, dice en referencia a los momentos en que se inhibe de expresar su amor ante el resto de la familia.

“En las cenas de fin de año, por ejemplo, cuando todos se besan para celebrar, nosotras buscamos la manera de no hacerlo delante de todos; y eso ahora nos está pasando factura, porque debimos imponernos un poquito más en ese aspecto”, reconoce.

Silencios y distanciamiento acompañan entonces a muchas personas LGBTIQ+ (lesbiana, gay, bisexual, trans, intersexual, *queer*) en su propio hogar, sus relaciones familiares y experiencias amorosas; al punto de generarles, incluso, sentimientos de inseguridad, de no saber acercarse y hablar con sus familias cuando tienen un problema.

“También hace que tengamos que llevar en soledad muchas de estas preocupaciones, porque se nos ha prohibido prácticamente hablar de nuestros sentimientos, lo que genera situaciones de depresión e incluso de culpa”, describe Jorge González Núñez.



Cuando la familia comprende, apoya y acepta la orientación sexual e identidad de género no binaria de sus hijas e hijos, el hogar se convierte en el mejor refugio para sus vidas.

Efectos dañinos

Los miedos e inseguridades que viven las familias ante el hecho de que uno de sus integrantes sea LGBTQ+ se convierten muchas veces en actos discriminatorios o violentos.

“Yo experimenté todo lo negativo desde muy temprana edad: castigos, regaños... Y luego de adolescente se hace más difícil, tanto que me fui del hogar, abandoné los estudios”, relata Nomi Ramírez, activista trans.

Cuando, en lugar de refugio, la familia se torna espacio de presiones e incompreensión, se genera una cadena de incompreensiones y rechazos que marcan desde muy temprano la existencia de las personas no heterosexuales.

“Desde que llegas a este mundo, tus padres esperan determinadas cosas según el sexo biológico, pero no siem-

pre el sexo biológico coincide con la identidad de género”, agrega.

Si los padres ven que existe la posibilidad de que su descendencia tenga rasgos homosexuales, comienza el calvario en la mayoría los casos, explica. “Todo debido a los prejuicios, el estigma y la discriminación”.

“También le tienen mucho miedo al qué dirán los vecinos, los amigos, en fin. Creo que los prejuicios hacen demasiado daño, pues muchas personas te juzgarán y tratarán sobre la base de eso que ellos creen”, asegura.

El acoso, el rechazo, las muestras de discriminación, los castigos, los golpes y las burlas comienzan erosionar la tranquilidad y atentan contra el normal desarrollo de sus infancias, describe la activista.

“Lo triste es que las consecuencias de la discriminación y los prejuicios

te pueden llevar a situaciones fatales, como enfermedades y exposición a conductas de riesgo, e incluso a las llamadas conductas antisociales, con sus respectivas consecuencias”, sostiene Ramírez.

Las complicadas y hasta drásticas relaciones familiares que viven a veces las personas LGBTQ+ pueden adquirir otros matices cuando en sus familias está presente algún tipo de tradición religiosa.

“Muchos de nuestros amigos y amigas en espacios familiares cristianos experimentan un prejuicio doble; hay un estigma mayor porque se ha construido todo un discurso de pecado, de condenación hacia todas las identidades no heteronormativas”, precisa Jorge González Núñez, presidente del Movimiento Estudiantil Cristiano de Cuba.

Esos comportamientos existen, aclara, aun cuando hay “teologías, maneras de interpretar la Biblia comunitaria y familiarmente, que son liberadoras y buscan en la fe instrumentos, vías para el amor y la plenitud y no para la discriminación y la violencia”.

Cambiar mentalidades

La Constitución de 2019, que prohíbe cualquier tipo de discriminación, y la aprobación dos años después del Código de las Familias, que reconoce la diversidad familiar, a la par que protege e implementa el matrimonio no heterosexual y otros derechos, han marcado un punto de giro en la sociedad cubana y, particularmente, en la población LGBTIQ+.

“El proceso de consulta popular, que vino vinculado tanto a la Constitución como al Código de las Familias, ayudó a que las personas —estuvieran o no de acuerdo— entendieran que estábamos hablando de derechos humanos. Eso marca una diferencia”, reafirma González Núñez.

Sin embargo, el debate sobre el Código de las Familias “también evidenció prejuicios, homofobia, machismo, el patriarcado que está presente en nuestra sociedad”, agrega.

Feliz por el avance legal, la activista trans Nomi Ramírez asegura, igualmente, que “es un paso de avance, una garantía a los derechos e igualdad” y agrega que “aunque no se logre cambiar la mentalidad de todos, por lo menos no estamos en desamparo”.

“Me parece que todavía hay mucho por hacer: ganamos una batalla al poder legalizar nuestra relación como pareja; pero cuando dos personas se unen en matrimonio y forman una familia, muchas veces esa familia se quiere agrandar con los hijos. Ahí



todavía se necesita más apoyo legal”, estima Elizabeth Cabrera Espinosa.

En su propio espacio familiar, ella y su pareja se encargan de que el cambio sea posible. “Desde que tenemos a nuestro hijo, nos decidimos a naturalizar mucho más nuestra relación, porque no podemos ser nosotras las primeras que nos autorrechacemos y queremos que él vea nuestra relación como algo natural y normal.

Para Jorge González Núñez, es importante tener un Código, pero también seguir trabajando en cambiar las mentalidades y construir un discurso de respeto a la libre determinación de las personas sobre su sexualidad, su cuerpo y su vida en general.

“En él no hay ni una gota de prejuicio; si todos los niños crecieran viendo las relaciones de pareja como dos personas que se aman y punto, seríamos una mejor sociedad”, agrega.

En el camino del cambio, Jorge González Núñez cree que sigue siendo pertinente contar con un programa de educación integral de la sexualidad con enfoque de género en las escuelas y que estas sean un espacio para educar en temas de género, inclusión y diversidad.

“Es importante tener el Código, pero más importante es seguir trabajando en ese cambio de mentalidad y en la construcción de un discurso sobre el respeto a la libre determinación de las personas sobre su sexualidad, su cuerpo y su vida en general”, sostiene.



La población LGBTIQ+ celebra la aprobación del Código de las Familias durante una de las congas por la diversidad en las calles de La Habana.

INFANCIAS CON DERECHO A LA FELICIDAD

POR SARA MÁS



El Séptimo Coloquio Internacional Transidentidades, Género y Cultura propició el intercambio sobre buenas prácticas en la atención integral a las personas trans y género diversas.

Prestar una atención respetuosa, diferenciada y profunda a las infancias y adolescencias trans y género diversas es uno de los principales desafíos en el camino de evitarles sufrimientos y garantizar mejores condiciones para su inclusión e integración social.

“Es una verdadera injusticia crearles sufrimiento a estas personas”, reflexionó Paolo Valerio, profesor honorario de la Universidad de Nápoles Federico II, partidario de que operadores de salud y la sociedad en general enfrenen sus propios prejuicios, estereotipos y concepciones tradicionales para acompañar a las personas trans y no binarias.

El también presidente del Observatorio Nacional de Género intervino en el Séptimo Coloquio Internacional Transidentidades, Género y Cultura que, como parte de la [16 Jornada Cubana contra la Homofobia y la Transfobia](#), se realizó en La Habana del 5 al 7 de mayo organizado por el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) y la Red de Personas trans, parejas y familias (TransCuba).

Valerio señaló que ser una persona LGBTQI+, distinta de la norma heterosexista, impacta en [la salud y el bienestar](#). Además del incremento del alcoholismo, el abuso de sustancias, la depresión, la ansiedad y otras manifestaciones somáticas, esas personas sufren de acoso escolar y [mayores expresiones de discriminación](#).

“El número de personas que se identifican como no binarias aumenta en las nuevas generaciones y la sociedad debe prepararse para acogerlas, sin exigirles que modifiquen sus cuerpos si lo que desean hacer es una transformación social”, agregó.

Sus voces importan

Oyuki Ariadne Martínez Colin, coordinadora comunitaria de la Unidad de Salud Integral para personas trans en México, parte de que a veces se obvia que con las infancias y adolescencias hay que aplicar derechos.

“Pareciera que no tienen voz ni voto y se olvidan sus derechos fundamentales reconocidos”, dijo a SEMIac, en alusión a los derechos sexuales y reproductivos, a la información y a ejercer el libre albedrío de sus cuerpos, entre otros. También el derecho a la felicidad, asegura.

Consciente de que “la deuda histórica de la sociedad, las instituciones y la academia con la población trans es la inclusión participativa”, Martínez Colin insiste en que “si dejamos de ser sujetos para convertirnos en objeto de estudio, se nos deshumaniza, se nos roba la narrativa, la

voz y un sinfín de derechos políticos, económicos, sociales y culturales que son fundamentales.

“Desde un discurso adultocéntrico, se han sesgado esos derechos; pero sobre todo se han invisibilizado. A mí me robaron la infancia y la adolescencia”, dijo a SEMIac.

“Somos personas con un pensamiento razonable para saber lo que queremos desde edades muy tempranas, en función de nuestra identidad de género, que empieza a construirse a partir de los 3 años de edad, como confirma la evidencia científica”, agregó.

“Es hora de que dejemos a las nuevas generaciones tener acceso a procesos amigables, [libres de estigma y violencias](#)”, resume.

Hacia un enfoque social y de derechos

La preparación adecuada de operadores de salud, justicia, educación y otros actores sociales es imprescindible, coinciden representantes de la academia y activistas.

En opinión de [Mariela Castro Espín](#), directora del Cenesex, hay dos cuestiones claves en [el camino hacia la integración social de las personas trans en Cuba](#): la atención a las infancias y adolescencias y la descentralización de los servicios integrales para su atención en todo el país, con una visión despatologizante.

Esos servicios deben brindarlos especialistas con formación en Medicina de género, dijo, para lograr un diálogo con categorías como el color de la piel,

la orientación sexual, [las identidades de género y la territorialidad](#), entre otras.

En sintonía con varias corrientes en el mundo, el modelo cubano ha ido evolucionando de un paradigma predominantemente biologicista a un enfoque social y de derechos humanos, explicó.

Con una perspectiva despatologizante y centrada en las personas, la estrategia de integración social de la población trans contempla ejes [político-legislativo](#), de formación de recursos humanos, capacitación de personas trans y sensibilización de decisores y decisoras.

Sin embargo, es un gran desafío la atención integral a las infancias, adolescencias y juventudes trans y género





“Es una verdadera injusticia crearles sufrimiento a estas personas”, reflexionó Paolo Valerio, profesor honorario de la Universidad de Nápoles Federico II.

diversas, con énfasis en los ámbitos comunitarios, familiar, escolar, de salud y comunicacional, precisó.

“Esas infancias necesitan tiempo, comprensión, acompañamiento y acogida de la sociedad, hasta que entiendan lo que sienten y desean, sin tener que situarse en ningún estereotipo de lo que ya existe”, remarcó.

Para la psicóloga Adriana Agramonte, con más de dos décadas de trabajo con [personas intersexuales en Cuba](#), se impone transformar el paradigma de atención.

“La biología hay que atenderla, pero no centrarse en el enfoque biologicista”, explica a SEMlac. “Para las infancias con género no binario, hay que implementar un paradigma afir-

mativo del género que desea vivir la persona; un paradigma humanista y de derecho”, añade.

En el campo de [las intersexualidades](#), la atención es descentralizada y las familias llegan por distintas vías. Por eso se necesita integración multidisciplinaria y un algoritmo que pauté los pasos a seguir, para evitar los daños y malestares que hoy se generan.

En ese modelo, Agramonte incluye la atención interdisciplinaria desde un equipo multidisciplinario, donde estén no sólo especialistas en endocrinología, pediatría y cirugía, sino también de psicología y trabajo social; con una formación en ética y derechos que favorezca las buenas prácticas.



“La deuda histórica de la sociedad, las instituciones y la academia con la población trans es la inclusión participativa”, asegura la mexicana Oyuki Ariadne Martínez Colín.



“Esas infancias necesitan tiempo, comprensión, acompañamiento y acogida de la sociedad», aseguró Mariela Castro, directora del Cenesex.

FOTÓGRAFA DOCUMENTA LA DIVERSIDAD FAMILIAR

POR LISANDRA FARIÑAS



[Yailén Ruz](#) está segura de que la quimera existe. Sabe que la felicidad es capaz de habitar allí, donde los patrones culturales establecidos en una sociedad binaria dicen que no es posible. La ha visto, la ha sentido y la ha capturado con su lente, como muestra de que la cotidianidad feliz de la infancia que crece en una familia no heteronormativa es una realidad palpable.

Esta joven fotógrafa concibió una nueva serie documental dedicada a los hijos e hijas de las familias no heterosexuales y diversas en Cuba. “Donde habita la quimera (III)” muestra, mediante 27 instantáneas, la dinámica de vida de dos niños de 10 y 12 años:

Ellos habitan en la zona rural de San Luis, un municipio de la oriental provincia de Santiago de Cuba, a 868 kilómetros de La Habana. Los menores viven junto al resto de su familia: sus dos madres biológicas, activistas de Las Isabelas, primer grupo de mujeres lesbianas y bisexuales de Cuba; su hermano mayor y el padre de los tres muchachos.

“Tiene muchos puntos en común con las dos entregas anteriores de esta serie, porque sigo el hilo de la temática de centrarme en el mundo infantil dentro de una familia no heteronormativa; pero también porque, como como fotógrafa documental, convivo con esas personas por unos días”, explica Ruz.

De esa imbricación en el espacio familiar y de convertirse en una más en el hogar, bebe la espontaneidad de las imágenes que propone la serie, dice.

La fotógrafa explora las relaciones familiares que se establecen, construidas por lazos afectivos alejados de todo patrón de la heteronorma, y nos devuelve el retrato de una familia que apela a construir y vivir la felicidad de estar juntos.

“Conocí a esta familia en enero de 2020 y, desde entonces, sostuve una comunicación estrecha con ella. En enero de 2022, cuando la pandemia de la covid-19 lo permitió y se restableció el transporte fuera de La Habana, viajé a pasar una semana en su casa. Había una base en la amistad, la confianza, de manera que yo pude introducirme con mi cámara, desde el interior de la convivencia de esta familia de campo”, cuenta la autora de la muestra.

Para Ruz, la ruralidad en la que viven, en una comunidad tabacalera del oriente cubano, es una de las diferencias con respecto a las muestras anteriores, enfocadas en historias ciudadanas.

También hay diferencias en la composición de esta familia respecto a las de los otros ensayos. “Aquí son tres hijos



La fotografía explora las relaciones familiares que se establecen, construidas por lazos afectivos alejados de todo patrón de la heteronorma.



La joven fotógrafa Yailén Ruz concibió una nueva serie documental dedicada a los hijos e hijas de las familias diversas en Cuba.

varones, uno mayor de 20 años, aunque me centro en el mundo de los dos más pequeños: Sergito y Abraham, de 10 y 12 años, respectivamente.

“Hay dos madres biológicas, que son pareja, y el padre de los tres hijos, que convive en la misma casa y es amigo de estas dos mujeres desde hace muchos años, antes ser padre del mayor. Hay una relación de colaboración para el trabajo en la finca donde viven y para educar a estos muchachos. Es una historia muy interesante donde, a diferencia de las muestras anteriores, aparece la figura del padre en la familia que retrato”, refiere la artista.

Documentar la libertad

En 2021 Yailén Ruz presentó sus primeros dos ensayos fotográficos de la serie dedicados a desmontar, desde la imagen, los numerosos prejuicios existentes en torno a las familias no heteronormativas y, en particular, el ejercicio de la maternidad.

Con 30 y 40 instantáneas, respectivamente,

la primera y segunda parte de “Donde habita la quimera” documentó el mundo de dos familias homoafectivas en La Habana: “[la de Yamila y Niurka y sus dos hijos](#), un varón de nueve años y una niña de siete; y [la familia de Pauli](#), un pequeño de dos años y sus dos madres, Dachelys y Hope”, recuerda la fotógrafa.

Si bien en las anteriores imágenes había trabajado el blanco y el negro, una de las novedades de esta entrega es que se trata de un ensayo a todo color.

“Decido utilizar el color por la belleza del campo, muy atractiva para las personas que vivimos en la ciudad. Estos colores ayudan a reforzar este mensaje de alegría, de expansión y libertad que tienen estos niños, corriendo por todos los lugares, bañán-

dose en el río, trepando en las matas de guayaba...”, refiere Ruz.

A esa calidez de las imágenes se suma un efecto de desenfoque o movimiento intencionado, para transmitir la sensación de libertad que experimenté y conducir la mirada, dentro de las fotos, a lo que realmente importa, agregó.

“Al llegar a ese lugar, tuve la sensación de cierto extrañamiento, de no saber realmente dónde estaba; porque en plena comunidad de campo, donde se piensa que hay más homofobia, más intolerancia a la diversidad sexual, me encontraba yo en una fami-

“Es una historia muy interesante donde, a diferencia de las muestras anteriores, aparece la figura del padre en la familia que retrato”, explica Ruz.



lia que era plenamente aceptada, que era casi el alma de esta comunidad, a la que visitaban los vecinos para tomar un café o hablar de la cosecha, bailar, compartir... Quise transmitir todo eso”, señala.

Las 27 instantáneas de la serie recorren varias temáticas, como la relación de sus protagonistas y el paisaje y la influencia de la cultura artesanal con que se crece allí.

“Estos niños construyen con sus manos sus propios juguetes, el columpio, el papalote...; toda esa cultura artesanal viene de las condiciones en las que viven y de la herencia cultural de su familia. Cultivan sus propios alimentos, crían a los animales y quise nutrirme de toda esta herencia de campo”, sostiene.

Ruz explicó que una tercera temática presente en el ensayo son las dificultades que tienen esta familia y la comunidad para acceder al agua del río. “Ello ha conllevado un decrecimiento de los cultivos, lo cual unido a la pandemia ha hecho que la producción de tabaco —el principal sostén de la comunidad— se haya deprimido de tal manera que muchas familias han emigrado hacia la zona más urbana de San Luis”, dice.

“Los niños conviven con esas dificultades económicas. Juegan en las casas abandonadas de las familias que han emigrado; acompañan a sus familiares todos los días a buscar el agua al río, a casi dos kilómetros de su vivienda. Colaboran, van jugando en el trayecto. Son situaciones muy difíciles, no todo es color de rosa. De ahí que retrato también el modo en que, en medio de esos avatares, esta familia cría a sus niños y cómo ellos reaccionan a esas dificultades”, agrega la autora.

“A pesar de todas estas condiciones, siguen adelante, festejan, bailan y, sobre todo, están unidos. El futuro puede parecer incierto por estas condiciones económicas, pero la única certeza que tienen es que están unidos y ese es de los mensajes fundamentales que quise plasmar en mis fotos: que esos niños son felices porque son criados con libertad, con amor...”, precisa.

“Donde habita la quimera III” fue expuesta brevemente durante las XVI Jornadas contra la Homofobia y la Transfobia en Cuba y ahora puede verse en las redes sociales de su autora. Es, desde la imagen, [otro desafío a los prejuicios que aún persisten sobre estos hogares](#) y la muestra de que las personas no binarias en Cuba pueden emprender sus proyectos de familia con felicidad, afirma Ruz.

SER DIFERENTE NO ES EL PROBLEMA

POR SARA MÁS



Todavía existen vacíos en materia de derechos y reconocimientos en algunas normas legales cubanas.

Burlas, miradas sancionadoras, rechazo familiar y social, acoso escolar, negativas laborales y otras formas de [violencia](#) marcan con demasiada frecuencia las vidas de las personas que no se ajustan al patrón heterosexual, aunque ahora más leyes las protejan.

Romper con prejuicios y comportamientos discriminatorios que están en la base de esas actuaciones no es un proceso inmediato, que cambie por decreto, aunque las leyes ayudan mucho, reconocen especialistas y activistas.

“Vivimos en una sociedad patriarcal, heteronormativa, en la que impera una lógica social binaria que adjudica símbolos, representaciones, sentimientos y comportamientos según la pertenencia al sexo masculino o femenino”, explica la psicóloga Adriana Agramonte.

“De manera que el género, las expresiones de género, las identidades y las sexualidades están marcadas por los antagonismos, la rivalidad, la polarización y las exclusiones”, agrega la especialista, quien moderó el 26 de abril un panel sobre estos temas.

Bajo el título “Género, identidad de género y expresiones de género: contextos y experiencias”, el intercambio fue convocado por la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad (Socumes), como parte de la edición 16 de la Jornada Cubana contra la Homofobia y la Transfobia.

Aunque Agramonte parte de que “nuestras diferencias expresan la diversidad humana y nos hacen ser quienes somos: personas únicas”, advierte también que “ninguna de nuestras características nos hacen superiores o inferiores a nadie”.

“Ser diferente no es el problema. El problema es cuando por causa de nuestras diferencias recibimos malos tratos o tenemos menos oportunidades. Eso es discriminar”, sostiene Agramonte.

En su opinión, pocas instituciones sociales escapan al hecho de facilitar o favorecer esas diferencias de trato injustificadas. Sucede en las familias, donde se excluyen hijas e hijos que no se ajustan a las expectativas sociales; las escuelas, los centros laborales o el propio Estado, con la ausencia de políticas de protección a la diversidad.

En busca de dignidad

Para una [mujer lesbiana](#) es muy difícil construirse una identidad frente a un binarismo impuesto y desde la disidencia de los mandatos patriarcales, confirma [Teresa de](#)



Panel “Género, identidad de género y expresiones de género: contextos y experiencias”. De izquierda a derecha: Adriana Agramonte, Teresa de Jesús Fernández, Ivón Calaña y Naomi Castillo.

[Jesús Fernández](#), filóloga y coordinadora de la [Red Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales](#).

“Desde lo personal es arduo y difícil, es una batalla contra todo lo establecido”, subraya a SEMIac.

Pero es dura también la idea que se ha ido creando desde el imaginario social. “Una imagen negativa que hay que deconstruir, que descalifica y estigmatiza con apelativos negativos, como violentas, perversas, inmorales, personas no confiables”, describe.

Lo importante, insiste la activista, es educar. “Entender que ser disidente de una ideología, de la cultura patriarcal y de su mandato, implica también la necesidad de deconstruir el patriarcado y lograr espacios de equidad donde las mujeres, todas, estemos en situación de igualdad y justicia respecto a los hombres y no de subalternidad”.

Igualmente, urge romper con estereotipos que prevalecen respecto a las personas trans, insiste Naomi Castillo Bicet, oftalmóloga e integrante de

TransCuba, Red de personas trans, parejas y familias.

“Estamos pidiendo ser más visibles, respetadas y aceptadas”, comenta a SEMIac la activista, quien aboga por desmontar estereotipos que asocian a las mujeres trans con “el poco nivel cultural, la prostitución, el bajo mundo, la vida antisocial y los antecedentes penales”.

Todavía hay deudas legales y sociales con respecto a las personas trans que vulneran sus derechos, afectan su autoestima y laceran su dignidad, explica. [Es posible cambiarse el nombre en el documento de identidad](#), pero no la identificación de femenino o masculino, expone como ejemplo.

A ello agrega el irrespeto que vive cotidianamente la población trans en diferentes espacios, incluidos los [laborales](#). “Es muy doloroso llegar al hospital, como toda una mujer empoderada y profesional, y que las personas que allí trabajan vulneren mi derecho a llamarme como me percibo, me veo, siento y soy, como la doctora Naomi”, recalca.

No revictimizarse es, para ella, el camino acertado “para hacernos cada día más fuertes y seguir adelante venciendo metas, cerrando brechas y obteniendo logros personales”.

En nombre de la ley

[Lo que no tiene un reconocimiento en el espectro jurídico no existe](#), suelen decir quienes practican y administran la legalidad. Reconocer derechos en la norma establece, además, garantías para exigirlos e implementarlos.

Aunque los conceptos de dignidad, identidad de género y otros ya se incluyen en gran parte del ordenamiento jurídico cubano, todavía hay vacíos en materia de derechos y reconocimientos en algunas normas legales.

“Los derechos de las personas trans dan muestra aún de esa resistencia al ejercicio y respeto de su dignidad”, sostuvo la jurista Ivón Calaña, subdirectora del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), al intervenir en el panel.



Para una mujer lesbiana es muy difícil construir su identidad frente al binarismo impuesto por los mandatos patriarcales, confirma Teresa de Jesús Fernández, filóloga y coordinadora de la Red Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales.

Desde 2012 hasta principios de 2022 estuvo limitado el proceso registral de cambio de nombre a las personas trans, lo que ya ha quedado resuelto, precisó. Sin embargo, sigue pendiente el reconocimiento del cambio de sexo, aspecto que debe considerarse en la ley de registro del estado civil, cuya modificación está prevista para julio de 2023, según el cronograma legislativo anunciado.

La jurista añadió que se impone cambiar otras normativas que generan discriminaciones y violencias, como las disposiciones que establecen una distinción por género, sexo y norman la imagen personal relativa a vestuarios, accesorios, largo del cabello y uso de espacios —como dormitorios o baños—, en ámbitos claves de socialización como los escolares, [laborales](#) y [de internamiento para cumplir sanción penal](#).

“El reto está también en llevar al plano práctico lo que ya se refleja en leyes como la Constitución y el [Código](#)

[de las Familias](#), donde se establece el interés superior del niño y la escucha activa en función de su capacidad progresiva”, planteó la jurista.

La especialista insiste en el análisis de cada caso y su protección. “los procesos de identidad de género no se dan en un día. No habrá protección si no se acompaña ese proceso, se escucha y protege de vulneración”.

En el Código de Trabajo, aprobado cinco años antes de la Constitución de 2019, pudo incluirse el término de orientación sexual y no el de identidad de género. “Esas cuestiones que quedan aún en un vacío legal pueden salvarse hoy jurídicamente porque la Constitución sí lo contempla, tiene aplicabilidad directa y puede servir para defender cualquier derecho”, sostuvo.



“Estamos pidiendo ser más visibles, respetadas y aceptadas”, dijo a SEMlac la oftalmóloga y activista Naomi Castillo.



UNA VIOLENCIA MUY INVISIBLE

POR LA REDACCIÓN



La violencia en las parejas de mujeres que aman a otras mujeres suelen estar naturalizadas y, en consecuencia, no se llegan a denunciar.

Ausencia de estadísticas, escasas investigaciones, falta de espacios especializados y prejuicios lesbofóbicos cubren de silencio la violencia al interior de las parejas lésbicas. Sin embargo, experiencias de vida y puntuales estudios cualitativos han demostrado que existe.

“En muchas ocasiones no se denuncia porque no es `creíble`; no se supone que una mujer te maltrate”, explica a SEMIac Argelia Fellove, activista y coordinadora del proyecto Afrodiverso.

Sin embargo, “existen mujeres dominadas, mujeres que prostituyen a sus parejas, que las maltratan físicamente y la mujer sigue ahí y no denuncia”, agrega.

Fellove lo resume así: la violencia de género está en todas partes; la sufre la mujer travesti, la homosexual, la mujer trans. Por ello aboga por abundar más en este problema, por brindar herramientas y vías para que su denuncia sea creíble y efectiva.

Aunque algunas investigaciones nacionales e internacionales reportan la violencia de género al interior de diadas de mujeres lesbianas, no existen estadísticas al respecto en Cuba y son muy escasas a nivel internacional.

“Una de las dificultades de cara a visibilizar la violencia en parejas de mujeres lesbianas son los pocos datos públicos que existen y que excedan el ámbito de la investigación”, reconoce a SEMIac la socióloga Delia Rosa Suárez.

Laritz Pérez Rodríguez, psicóloga y activista por los derechos de las mujeres lesbianas en la provincia de Santa Clara, a 280 kilómetros de la capital, reitera que la falta de investigaciones sobre esa problemática es parte de la carencia de “cualquier otra que explore nuestras realidades”.

Además, aclara que las manifestaciones de violencia en las parejas de mujeres que aman a otras mujeres suelen estar naturalizadas y, en consecuencia, no se llegan a denunciar.

Parejas adentro

Entre las formas de maltrato más frecuentes en parejas de mujeres lesbianas, Fellove identifica atacar la autoestima de la pareja con maltrato verbal.

Una práctica donde no faltan frases como estas: “tú no sirves”, “no vales nada”, “no haces nada bien”, “debes vestirme mejor y ser más femenina”, “debes cumplir los roles asociados a las mujeres en el ámbito familiar y en el grupo de las amistades”, expone como ejemplos.

En tanto, la socióloga Delia Rosa Suárez ha constatado como expresiones más frecuentes la psicológica y la patrimonial, al sistematizar experiencias recogidas en espacios de socialización de la Red Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales de Cuba.

De cualquier modo, se trata de apreciaciones y estudios cualitativos, pues siguen faltando estadísticas que permiten estimar su alcance.

“En el orden patrimonial, los lazos de dependencia que se establecen condicionan que emerjan violencias de tipo económica, como privar de recursos económicos para la adquisición de algunos bienes o insumos, o utilizar el poder económico como amenaza de limitar la manutención”, explica.

Estas violencias muchas veces se ejercen para mantener el vínculo en el tiempo; lejos de sostenerse un vínculo saludable, se mantiene uno de dependencia, resume.

A las tradicionales manifestaciones de violencia psicológica, física, sexual y económica, se suman también tipos de abuso específicos, alerta Pérez Rodríguez.

“El *outing* forzoso consiste en revelar la orientación sexual de una persona sin su consentimiento, o amenazar constantemente a la persona con hacerlo”, detalla.

Otra variante son los abusos sobre la identidad sexual. Estos ocurren cuando una de las integrantes de la pareja hace frecuentemente comentarios lesbofóbicos a la otra. También se utilizan para hacer sentir a la otra persona que no es lesbiana (o bisexual) realmente, amplía.

Sacar las violencias del clóset

Si no se visibiliza suficientemente el maltrato hacia las mujeres hetero-

sexuales, menos aún se hace respecto a la que reciben las mujeres lesbianas, para quienes es “mucho más peyorativo, por todos los estereotipos y etiquetas que ponen a las mujeres lesbianas desde el imaginario lesbofóbico”, sostiene la activista Argelia Fellove.

“Realmente existe mucha violencia contra las mujeres lesbianas, desde la pareja y la familia, pero está invisibilizada”, precisa.

Con ella coincide Suárez, quien la califica de violencia “altamente silenciada” y muchas veces escondida bajo el *nomen* de las violencias intra-género.

“Esto hace que se pierda potencia a la hora de tomar acción sobre las violencias, no solo en las diadas de mujeres lesbianas, sino de manera general en aquellas que experimentan las personas LGBTIQ, o en los víncu-



Delia Suárez
Socarrás



Argelia Fellove



Laritza Rodríguez
Pérez

Violencia en parejas lésbicas: de eso no se habla, pero existe

los donde al menos una persona se reconoce con una orientación sexual o identidad de género no heteronormativa”, explica la socióloga a SEMIac.

Por eso cree que darle visibilidad es una de las principales acciones para, luego, poder abordarla con mecanismos, herramientas o intervenciones que sean lo más efectivas posible.

Otro punto débil está en las campañas de prevención e iniciativas de comunicación, que no suelen tener esta problemática en cuenta y se centran en la violencia que perpetran los hombres sobre las mujeres heterosexuales.

“Las niñas/adolescentes/y mujeres que crecemos viendo (solo) este mensaje, sentimos que estamos libres de tal peligro y, frecuentemente, asumimos que nuestras vivencias, aunque tengan similitudes, no pueden ser consideradas `verdaderamente` violentas”, sostiene Pérez Rodríguez.

Por ello considera imprescindible la implementación de programas y medidas de prevención, intervención y sensibilización.

“También apremia que se comience a aplicar el ya aprobado programa de educación integral en sexualidad con enfoque de género y derechos sexuales y reproductivos en el sistema nacional de educación”, agrega.

Romper silencios

No son pocos los obstáculos que deben enfrentar las mujeres que logran tener una conciencia crítica acerca de sus relaciones y deciden buscar ayuda.

“No perdamos de vista que es usual que las mujeres lesbianas contemos con una reducida red de apoyo, en la que no siempre se encuentra nuestra



Compartir lo que les pasa también las expone a reconocer su orientación sexual ante terceros o revelar la de su pareja sin su consentimiento, entre otras consecuencias.

familia de origen”, precisa Pérez Rodríguez.

Compartir lo que les pasa también las expone a contar parte de su intimidad, reconocer su orientación sexual ante terceros o revelar la de su pareja sin su consentimiento, entre otras consecuencias.

“Hablar acerca de este tema con alguien más constituye un acto de vulnerabilidad extrema, no solo porque estás compartiendo las intimidades de tu relación de pareja, sino porque en este proceso estás reconociendo que tu pareja es una mujer”, comenta.

“Es por esta razón que muchas mujeres, avergonzadas o con miedo a ser nuevamente maltratadas, no hablan del tema”, agrega Pérez Rodríguez, partidaria de crear servicios de aten-

ción a las víctimas, con un carácter especializado.

Para Delia Rosa Suárez, se impone deconstruir en espacios educativos, comunitarios y en medios de comunicación, la idea que naturaliza las violencias a lo interno de la pareja y que muchas veces se conecta con una romantización de esa violencia.

Esto es vital no solo para la violencia que se da al interior de las parejas lesbianas, sino para todas las violencias.

Igualmente, “desde los espacios de acompañamiento, de orientación a las víctimas y espacios psicoterapéuticos, tiene que abandonarse el paradigma que asume que la violencia de género solo ocurre en relaciones de pareja heterosexuales”, concluye la socióloga.

NARRATIVAS LÉSBICAS: LIBERTAD VS. SILENCIO

POR LIRIANS GORDILLO



El valor de asumir públicamente la identidad lésbica, comprenderse como sujeto político, contar las violencias y también la libertad como una conquista son características de las narrativas lésbicas en Cuba, según escritoras y editoras de la isla.

“Cuando escribo, siempre es motivada por algo que quiero decir que va más allá de un tema en específico y por la franqueza de decir cosas a las que la gente no siempre se atreve”, reconoce la escritora [Sonia Rivero](#).

Rivero fue una de las protagonistas del panel dedicado a escrituras lesbianas, organizado por el proyecto “Miradas de mujer”, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), y que tuvo lugar el pasado 8 de diciembre de 2022 en la Sala Villena de esa institución cultural.

“Miradas de mujer” es un proyecto que coordina la escritora Lourdes de Armas, presidenta de la sección de Narrativa de la Uneac, junto a la escritora [Laidi Fernández de Juan](#) y la ensayista [Zaida Capote](#). Como parte del proyecto, organizan varias actividades, entre ellas un panel con frecuencia trimestral.

Para Capote Cruz, a las escrituras sobre temática lésbica se les reconoce potencialidades como expresión de resistencia, de rebeldía y como un espacio utópico de relaciones entre mujeres que ha llegado a permear la expresión literaria.

“La escritura es también un espacio de libertad, donde estas mujeres tienen un destino diferente”, dijo Capote al referirse a obras que legitiman a las lesbianas desde sus personajes.

Entre pasado y presente

El actual es otro tiempo, coincidieron las invitadas. Uno en el cual el activismo, la lucha por el reconocimiento legal de derechos y la mayor visibilidad social amplían las posibilidades de representación y de asumir una escritura abiertamente lésbica. Pero no siempre fue así.

“Ni en 1986, ni en el 87, ni en el 88 se podía hablar de literatura lésbica ni de amor entre mujeres, ni nada por el estilo. Ahora es fácil sentirse y empuñar la bandera de la igualdad, pero en aquellos momentos no era fácil. Por eso digo que todo el mundo ha sido un poco homofóbico y hasta racista. Pero yo creo que hay que luchar contra todas las discriminaciones”, reconoció la editora y narradora Dulce María Sotolongo.

Sotolongo tuvo a su cargo la confección y edición de la antología *Nosotras dos*, una recopilación amplia de cuentos homoeróticos femeninos que vivió un largo proceso editorial, desde su preparación en el año 2000 hasta su publicación por Ediciones Unión en 2011. “Este es un libro que, sobre todo, llega al corazón”, dijo.

La escritora Dazra Novak coincidió sobre el cambio positivo del contexto, con la superación de barreras y prejuicios sociales, pero dijo que aún falta mucho por lograr.

“Yo creo que dentro sigue el miedo a ser rechazada socialmente, hay que



Las narrativas lésbicas pueden ser un espacio para deconstruir la feminidad hegemónica y excluyente, dijo Teresa Fernández.

tener mucho valor para mostrar lo que se es”, reflexionó la narradora.

“La mayoría de las historias que he escuchado [son muy duras](#), son historias que tardan años en sanar; conozco a mujeres que han sido golpeadas y expulsadas de sus casas. Esto condiciona la disposición de abrirse socialmente y hay quien prefiere vivir puertas adentro”, agregó.

Romper silencios

La filóloga y editora Teresa de Jesús Fernández también identificó como desafío la representación en la literatura, el arte y la cultura cubanos.

“Que triste que muchas veces las mujeres lesbianas son representadas desde el dolor, desde el espanto, desde el rechazo. Algunas escritoras, conscientes de sus realidades, dignifican ese sujeto. Pero en muchas representaciones nos colocan una serie de características que constituyen más estereotipos que realidades y yo digo que es hora de defender lo femenino lésbico, que es ese derecho que tengo de demostrar que hay muchas maneras de ser mujer y que hay una experiencia de feminidad desde el ser mujer lesbiana”, dijo Fernández, quien además coordina la Red Nacional de Mujeres Lesbianas y Bisexuales, que acoge el Cenesex.

La editora y activista también habló de la necesidad de contar con referentes que ayuden a las lesbianas en sus procesos de autoaceptación y salida del closet. Entre las posibles causas de esa ausencia, mencionó el silenciamiento, el miedo y la imposibilidad de asumir públicamente la homose-



“La sexualidad es motivo para hablar de tantos otros temas. Yo lo hago mucho con el lesbianismo, pero también en otros asuntos”, dijo la escritora Sonia Rivera.

xualidad que frena a muchas mujeres lesbianas escritoras e intelectuales.

“Soy una mujer de 62 años y desgraciadamente no puedo hablar de ninguna mujer lesbiana que me haya ayudado a hacer mi transición de salida del closet. A lo mejor yo puedo pensar en muchas mujeres lesbianas que conozco y que conocí, pero ninguna de ellas tuvo el valor o pudo decir públicamente que era lesbiana; ninguna de ellas tuvo el valor de escribir desde su experiencia de mujer lesbiana; ninguna de ellas tuvo el coraje de poner en bellísimas palabras su orientación sexual”, dijo Fernández.

“Esto significa que hay un borrado histórico, no solo en lo literario sino también en lo ideológico, en lo político; hay un vacío enorme de esa realidad que somos las mujeres lesbianas”, agregó.

ELLAS CUENTAN SUS VIDAS

DE LA REDACCIÓN

“Me considero una mujer bendecida”

Llusba Dianelys Grajales Guerra, trabajadora de farmacia



Por Teresa de Jesús Fernández Sara Más

Si algo aclarará, repite y repite que ella creció en un mundo, sino porque devotibles que, de algún modo “Siempre fui así, en alguna manera, y siempre salí de ahí, pero a los 35 años, se largó: quedar embarazada.”

La sida, sin el grado de Licet hizo ajustado y

La conquista de la plenitud es un acto de fe

Raquel Suárez Rodés, teóloga y pastora



Adicta a vivir con orgullo

Angela Laksmi, psicóloga



Por Carmen Corraldo Pérez / Foto: Claudia Rodríguez-Romero

Angela Laksmi sonríe como una mujer libre y conversar con ella es como entrar al bosque con la Capercicita Roja. Lista para enfrentar al lobo. Ella no tiene —no quiere— un solo camino ni una sola respuesta. Por eso esta entrevista contiene una parte de la Angela que se deja provocar en una tarde de abril de 2019. Pero al día siguiente o al momento de esta lección, ella ya no es la misma y sus respuestas padecen varias porque practica el ejercicio de “no acomodarse” y aprendiendo algo nuevo, surgió una pregunta en su vida o hay de alguna etiqueta que pretende encerrarla. Angela sabe lo que no quiere y tiene varias certezas que siempre lleva consigo. Su curiosidad por la humanidad y su profundo sentido de la justicia le han soñado un carácter que la impulsa a vivir con orgullo, amar a su medida y luchar por un mundo más original

52

Las vivencias de varias cubanas recogidas en [Libres para amar](#), libro que reúne entrevistas a 20 mujeres no heterosexuales de la nación caribeña, son un valioso testimonio en la lucha contra las violencias machistas.

Así lo expresaron asistentes a la presentación del ejemplar el 24 de noviembre de 2023, en la sede de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (Acnu), en La Habana, como preámbulo al inicio de la Jornada por la no violencia hacia las mujeres y las niñas, que se realiza del 25 de noviembre al 10 de diciembre.

“Este es [un libro muy deseado](#), el primero que se escribe en Cuba con entrevistas a mujeres cubanas no heterosexuales”, señaló [Teresa de Jesús Fernández](#), coordinadora de la Red Cubana de [Mujeres Lesbianas](#) y Bisexuales y una de las autoras y entrevistadas del volumen.

Publicado bajo el sello de la Editorial Caminos, del Centro Memorial “Martin Luther King” (CMMLK), la propuesta es resultado de la alianza entre la corresponsalía en La Habana del Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y del Caribe (SEMIac) y la [Red de Mujeres Lesbianas Bisexuales](#).

El volumen tuvo su primera presentación en el 30 de mayo de 2022, en la capital cubana, y desde entonces se ha dado a conocer en diferentes espacios del país, en intercambios donde han participado algunas entrevistadas.

Sus historias

“Las mujeres cubanas que pueblan este libro lo hacen desde sus propias historias, sacadas del silencio y ahora expuestas en voz alta”, expresó la periodista Sara Más, corresponsal de SEMIac y una de las autoras.

“Casi nada ha sido fácil para ellas. Vienen de la diversidad de espacios, familias, edades, [pieles](#), entornos, credos y experiencias de la vida real. No hacen ficción, nos cuentan sus existencias cotidianas o parte de ellas, muchas veces atravesadas por el dolor, pero siempre libres de reservas y rencores”.

La periodista agregó que, desde esas páginas y sus vidas, las entrevistadas se sienten “libres para amar, para existir en los proyectos de vida que construyen, para andar su propio camino, vencer [prejuicios](#) y hacerse valer.

“Muchas de las vidas de estas mujeres han estado [marcadas, durante mucho tiempo, por la violencia](#)”, puntualizó la [psiquiatra Ada Alfonso](#), especialista del Centro Nacional de Educación Sexual (Genesex) y prologuista del volumen.



Por primera vez en Cuba, un libro se dedica a historias de vida de mujeres lesbianas.

Se trata, dijo, de un libro que expone las trayectorias de vida de las [mujeres, lesbianas](#) o no, sus vicisitudes y sus logros, sus reclamos y sus luchas para habitar como [sujetos de derechos](#) en escenarios en los que la heteronormia y el heterosexismo alimentan el estigma y la discriminación. “Las mismas que, día a día, reivindican sus derechos como humanas y como cubanas”, dijo.

Sus relatos son también un discurso de denuncia a las distintas formas de violencia que han vivido “en sus familias y fuera de estas; en sus escuelas, al limitarles sus logros; en sus [centros de trabajo](#), al expropiarlas de sus espacios y, para algunas, en sus relaciones de pareja”, reflexionó.

Alfonso destacó, asimismo, la diversidad de vidas y discursos que representan las 20 entrevistadas, provenientes de diferentes sectores, provincias y generaciones.

“No son mujeres periféricas: se propusieron desligar los nudos de la exclusión y la marginación social, por lo que participan o participaron en la construcción de la vida social, cultural y espiritual cubana, desde sus desempeños”, agregó.

Comentó que, además, realizan un [activismo](#) comprometido, tanto aquellas que han renunciado a sus vínculos en redes articuladas, como las que comparten espacios de [activismo](#) institucional del Cenesex.

Con voz propia

La sociedad cubana ha avanzado bastante en el reconocimiento legal de los derechos de las personas LGBTI+ —reconoció la periodista Mildred O’ Bourke, una de las entrevistadas—, pero siguen existiendo aún violencia y discriminación oculta, por lo que se necesita revalorizar conceptos y actuaciones hacia el respeto de las diversas identidades en las familias, [la educación](#), las escuelas, los centros de trabajo y otros espacios.

Debemos seguir abriendo el intercambio, señaló, porque hay mucho desconocimiento y hace falta mayor visibilidad de las preocupaciones que tenemos, sostuvo.

La idea fue retomada por otra de las entrevistadas, la activista y transformista Argelia Fellove, quien coordina el proyecto Afrodiverso. “Hay todavía mucho más que contar desde la resiliencia, el empoderamiento y la fortaleza, herramientas que hemos recibido en los espacios de [activismo](#) de las redes comunitarias del Cenesex”, reflexionó.

En tanto, Teresa de Jesús Fernández llamó la atención acerca de las diferentes formas de violencia machista que viven mujeres lesbianas, bisexuales y no heterosexuales, entre ellas particularmente las [violaciones sexuales](#) que sufren como “corrección”, para supuestamente “curar” su homosexualidad.



Asistentes a las presentaciones han tenido la oportunidad de intercambiar con algunas de las entrevistadas.

“Las mujeres lesbianas siempre hemos estado invisibilizadas, pese a que existimos, y el silencio es la mayor de todas las violencias porque no existes, no hay nada que solucionar, no hay nada que investigar, no hay nada que repensar”, opina Teresa de Jesús Fernández, una de las autoras y también una de las entrevistadas en el volumen.

“La intención del libro es demostrar que, efectivamente, sí estamos, sí existimos y que tenemos muchas historias de vida que contar. No solo son historias con experiencias dolorosas, sino que son historias de mucha resiliencia”, afirma la también coordinadora de la Red Nacional de Mujeres lesbianas y Bisexuales.

En el proceso de investigación y selección de los testimonios, las autoras

tuvieron en cuenta la diversidad de experiencias, intersecciones que experimentan las mujeres lesbianas y, sobre todo, su disposición para hablar.

La discriminación, el acoso escolar y las violencias en la pareja también son barreras que encuentran estas mujeres en el camino hacia la plenitud y el ejercicio de sus derechos. La valentía y una postura positiva ante la vida las han impulsado a no renunciar a tener una existencia social útil, a militar como activistas y vivir su sexualidad de manera plena.

“Hablo desde la resiliencia que he adquirido en la travesía de mi vida, todas las fronteras que he ido cruzando y las batallas que he ido venciendo. Para mí es una fortaleza hablar sin revictimizarme, es una fortaleza exponer y compartir mi historia de vida”, contó Argelia Fellove.



Para la periodista Mildred O'Bourke, *Libres para amar* hace una contribución importante para el mejoramiento y el conocimiento humano.

“Dar el paso de socializar tu experiencia de vida, dejar de hablar en tercera persona y asumirlo en primera es un proceso muy complejo y doloroso, aunque termine en grandes gratificaciones, como pasa en todo proceso hacia la emancipación y la libertad; a la larga, nos hace feliz y nos gratifica más”, reconoció durante la primera presentación del libro en 2022 Raquel Suárez Rodés, una de las entrevistadas.